

“El amor se manifiesta con hechos”

Llégate a Belén, acércate al Niño, báilale, dile tantas cosas encendidas, apriétale contra el corazón... No hablo de niñadas: ¡hablo de amor! Y el amor se manifiesta con hechos: en la intimidad de tu alma, ¡bien le puedes abrazar! (Forja, 345)

22 de diciembre

Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de

mirarlo sabiendo que estamos
delante de un misterio. Necesitamos
aceptar el misterio por la fe y,
también por la fe, ahondar en su
contenido. Para esto, nos hacen falta
las disposiciones humildes del alma
cristiana: no querer reducir la
grandeza de Dios a nuestros pobres
conceptos, a nuestras explicaciones
humanas, sino comprender que ese
misterio, en su oscuridad, es una luz
que guía la vida de los hombres.

He procurado siempre, al hablar
delante del Belén, mirar a Cristo
Señor nuestro de esta manera,
envuelto en pañales, sobre la paja de
un pesebre. Y cuando todavía es Niño
y no dice nada, verlo como Doctor,
como Maestro. Necesito considerarle
de este modo: porque debo aprender
de Él. Y para aprender de Él, hay que
tratar de conocer su vida: leer el
Santo Evangelio, meditar aquellas
escenas que el Nuevo Testamento
nos relata, con el fin de penetrar en

el sentido divino del andar terreno de Jesús.

Porque hemos de reproducir, en la nuestra, la vida de Cristo, conociendo a Cristo: a fuerza de leer la Sagrada Escritura y de meditarla, a fuerza de hacer oración, como ahora, delante del pesebre.

Hay que entender las lecciones que nos da Jesús ya desde Niño, desde que está recién nacido, desde que sus ojos se abrieron a esta bendita tierra de los hombres. Jesús, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana, el quehacer corriente y ordinario, tiene un sentido divino. *(Es Cristo que pasa, nn. 13-14)*

dev.opusdei.org/es-ve/dailytext/el-amor-se-manifiesta-con-hechos/ (07/08/2025)